

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 106 JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO 2020

***Como Jesucristo, obligados a huir.
Acoger, proteger, promover e integrar a los desplazados
internos***



VICARÍA DE PASTORAL
DEPARTAMENTO DE MOVILIDAD HUMANA



ES NECESARIO CONOCER PARA COMPRENDER

EL CONOCIMIENTO ES UN
PASO NECESARIO HACIA LA
COMPRESIÓN DEL OTRO...



Cuando hablamos de migrantes y desplazados, nos limitamos con demasiada frecuencia a números. ¡Pero no son números, sino personas! Si las encontramos, podremos conocerlas. Y si conocemos sus historias, lograremos comprender. Podremos comprender, por ejemplo, que la precariedad que hemos experimentado con sufrimiento, a causa de la pandemia, es un elemento constante en la vida de los desplazados.



VICARÍA DE PASTORAL
DEPARTAMENTO DE MOVILIDAD HUMANA



HAY QUE HACERSE PRÓJIMO PARA SERVIR

LOS MIEDOS Y LOS
PREJUICIOS NOS HACEN
MANTENER LAS DISTANCIAS
CON OTRAS PERSONAS Y NOS
IMPIDE ACERCANOS Y SERVIR
CON AMOR...



Acercarse al prójimo
significa, a menudo, estar
dispuestos a correr riesgos,
(...) Este estar cerca para
servir, va más allá del
estricto sentido del deber.
El ejemplo más grande nos
lo dejó Jesús cuando lavó
los pies de sus discípulos: se
quitó el manto, se arrodilló
y se ensució las
manos.
(cf. Jn 13,1-15).

VICARÍA DE PASTORAL
DEPARTAMENTO DE MOVILIDAD HUMANA



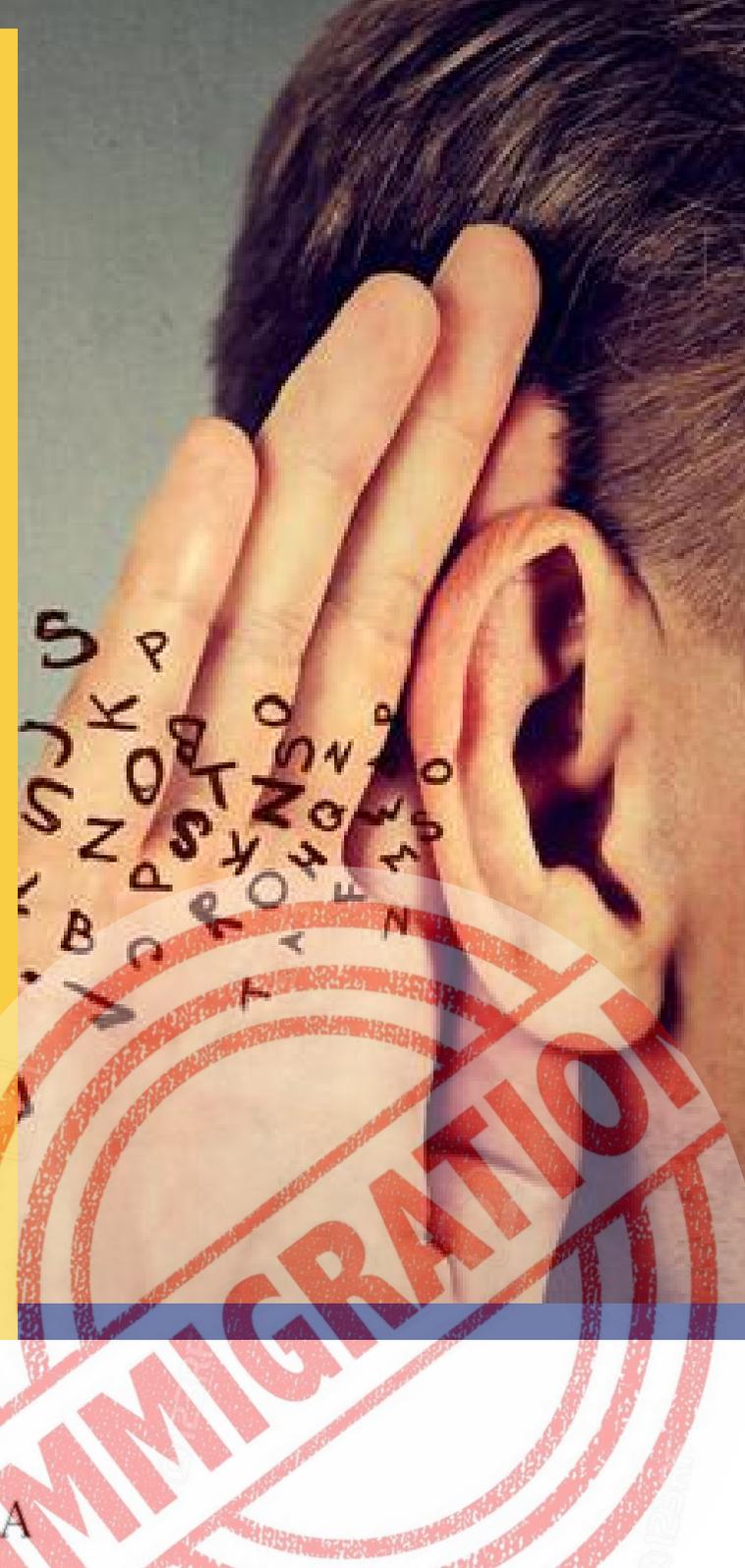
PARA RECONCILIARSE SE REQUIERE ESCUCHAR

EL AMOR, EL QUE RECONCILIA
Y SALVA, EMPIEZA POR UNA
ESCUCHA ACTIVA...

Durante el 2020, el silencio se apoderó por semanas enteras de nuestras calles. Un silencio dramático e inquietante, que, sin embargo, nos dio la oportunidad de escuchar el grito de los más vulnerables, de los desplazados y de nuestro planeta gravemente enfermo. Y, gracias a esta escucha, tenemos la oportunidad de reconciliarnos con el prójimo.



VICARÍA DE PASTORAL
DEPARTAMENTO DE MOVILIDAD HUMANA



PARA CRECER HAY QUE COMPARTIR.

TENEMOS QUE APRENDER A
COMPARTIR PARA CRECER
JUNTOS, SIN DEJAR FUERA A
NADIE...

La pandemia nos ha recordado que todos estamos en el mismo barco. Darnos cuenta que tenemos las mismas preocupaciones y temores comunes, nos ha demostrado, una vez más, que nadie se salva solo. Para crecer realmente, debemos crecer juntos, compartiendo lo que tenemos, como ese muchacho que le ofreció a Jesús cinco panes de cebada y dos peces... ¡Y fueron suficientes para cinco mil personas!
(cf. Jn 6,1-15)



VICARÍA DE PASTORAL
DEPARTAMENTO DE MOVILIDAD HUMANA



SE NECESITA INVOLUCRAR PARA PROMOVER

A VECES, EL IMPULSO DE
SERVIR A LOS DEMÁS NOS
IMPIDE VER SUS RIQUEZAS...



Si queremos realmente promover a las personas a quienes ofrecemos asistencia, tenemos que involucrarlas y hacerlas protagonistas de su propio rescate. La pandemia nos ha recordado cuán esencial es la corresponsabilidad y que sólo con la colaboración de todos —incluso de las categorías a menudo subestimadas— es posible encarar la crisis. Debemos «motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad»



VICARÍA DE PASTORAL
DEPARTAMENTO DE MOVILIDAD HUMANA

ES INDISPENSABLE COLABORAR PARA CONSTRUIR

LA CONSTRUCCIÓN DEL REINO DE
DIOS ES UN COMPROMISO COMÚN
DE TODOS LOS CRISTIANOS...



Y en el actual contexto, es necesario reiterar que: «Este no es el tiempo del egoísmo, porque el desafío que enfrentamos nos une a todos y no hace acepción de personas» (Mensaje Urbi et Orbi, 12 abril 2020). Para preservar la casa común y hacer todo lo posible para que se parezca, cada vez más, al plan original de Dios, debemos comprometernos a garantizar la cooperación internacional, la solidaridad global y el compromiso local, sin dejar fuera a nadie.

VICARÍA DE PASTORAL
DEPARTAMENTO DE MOVILIDAD HUMANA



ORACIÓN

Padre, Tú encomendaste a san José lo más valioso que tenías: el Niño Jesús y su madre, para protegerlos de los peligros y de las amenazas de los malvados. Concédenos, también a nosotros, experimentar su protección y su ayuda.

Él, que padeció el sufrimiento de quien huye a causa del odio de los poderosos, haz que pueda consolar y proteger a todos los hermanos y hermanas que, empujados por las guerras, la pobreza y las necesidades, abandonan su hogar y su tierra, para ponerse en camino, como refugiados, hacia lugares más seguros.

Ayúdalos, por su intercesión, a tener la fuerza para seguir adelante, el consuelo en la tristeza, el valor en la prueba. Da a quienes los acogen un poco de la ternura de este padre justo y sabio, que amó a Jesús como un verdadero hijo y sostuvo a María a lo largo del camino.

Él, que se ganaba el pan con el trabajo de sus manos, pueda proveer de lo necesario a quienes la vida les ha quitado todo, y darles la dignidad de un trabajo y la serenidad de un hogar.

Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, que san José salvó al huir a Egipto, y por intercesión de la Virgen María, a quien amó como esposo fiel según tu voluntad.

Amén.